

Sobre la portada

La imagen que se reproduce para la portada de este número 71 de la revista *Secuencia* es una vista estereoscópica de la W. H. Jackson & Co. Es un papel a la albúmina (7.5 × 9 cm) montado sobre un soporte secundario de cartón (18 × 10 cm), con la inscripción “5139. The old bath houses. Aguascalientes”, que guarda el registro de unos viejos baños públicos de la capital de ese estado. La cuidada composición: con un conjunto de árboles que acompañan el camino de acceso a lo que se percibe como rústicas construcciones de adobe y, en la lejanía, apenas perceptible, la figura de un hombre, destacaría aún más al verse “tridimensionalmente”.

Las vistas estereoscópicas fueron un peculiar formato fotográfico que partía de un principio óptico relativamente sencillo: al reunirse dos imágenes emplazadas desde un punto de vista con escasa diferencia se reproducía la visión humana –con ambos ojos–, y al ver el par de imágenes con un visor estereoscópico (con el que la fotografía de la izquierda era captada por el ojo del mismo lado y la de la diestra por el ojo derecho), se restituía una tridimensionalidad de lo fotografiado bidimensionalmente. Existieron visores para el disfrute individual de cada vista y mecanismos de carrusel que posibilitaban deleitarse con una sucesión de vistas. Hasta los años de 1920, esta fotografía fue un singular entretenimiento que desde la sexta década del siglo XIX devino diversión colectiva, producción en gran escala y grandes ganancias por la venta de series con los más variados temas, desde los educativos hasta los de corte sicalíptico.¹

Para William Henry Jackson (1843-1942), productor y quizás autor de la vista, la fotografía estereoscópica, junto con otros formatos coleccionables, formó parte de un atractivo negocio fotográfico que acompañaba el desarrollo de la industria turística, beneficiada por una red ferroviaria en constante expansión. Al establecer su compañía en Denver en 1879, Jackson iniciaba otra etapa en su carrera, tras pasar nueve años como fotógrafo en expediciones territoriales y

¹ Para conocer más sobre este tipo de imágenes en México, véase Carlos Córdova, *Arqueología de la imagen. México en las vistas estereoscópicas*, Museo de Historia Mexicana, Monterrey, Nuevo León, 2000, 97 pp.

geológicas por los territorios de Wyoming y Colorado. Sus fotografías de ese periodo simbolizan la “conquista del lejano oeste”, no sólo por registrar por primera vez imponentes y deslumbrantes paisajes, sino porque fotografiar en exteriores en la década de 1870 era una suerte de odisea.

Las expediciones topográficas en las que participó Jackson requirieron de una considerable cantidad de equipo y materiales fotográficos, por demás pesados, frágiles y costosos; recordemos, por ejemplo, que tan sólo los negativos eran placas de vidrio. Cargados a lomo de mulas, al cuidado de cinco o siete hombres armados, pues los sioux seguían a la caza de cabelleras, los implementos fotográficos significaron un buen porcentaje del presupuesto expedicionario.

Por otro lado, las adversas condiciones climáticas hacían aún más complejo el proceso del registro fotográfico. La emulsión de los negativos tenía que prepararse *in situ*, y esta era una pegajosa sustancia denominada colodión. Cada placa recién emulsionada se insertaba en el chasis de la cámara para que, al quitar manualmente la tapa del lente, se hiciera una exposición que tomaba entre un segundo y varios minutos. Inmediatamente después había que revelar el negativo, todavía húmedo, en un cuarto oscuro portátil.

Y como la dimensión del negativo determinaba el tamaño final de la impresión, Jackson viajaba por lo menos con tres tipos de cámara: una para vistas estereoscópicas, otra para negativos de “placa completa” (ocho por diez pulgadas) y otra más para grandes formatos (18 por 22 pulgadas). Además, él se especializó en estos últimos y en sus famosas “placas mamut” (20 por 24 pulgadas), que posteriormente coloreó, con las que consiguió impactantes imágenes. Pero lo más relevante de su periodo expedicionario fue que su trabajo contribuyó —en marzo de 1872—² a la preservación de Yellowstone como parque nacional, siendo esta la primera biosfera protegida del mundo. Fotografiar esa escarpada región, entre géiseres, lodo hirviente y ojos de aguas sulfurosas, debió haber sido toda una hazaña.

Sin embargo, sus incursiones en México fueron menos épicas. Con una familia que atender, Jackson estableció en Denver un negocio de venta de imágenes que desde sus inicios contó con un catálogo de unas 10 000 fotografías. Mas un mejor contrato estaba por llegar: gracias a su bien merecida fama, obtuvo concesiones para fotografiar las redes ferrocarrileras, los paisajes que atravesaban y los servicios en las estaciones, todo ello con el claro propósito de las compañías ferroviarias por atraer a los viajeros, al tiempo que crecía una industria turística ávida de imágenes. Otros países visitados por Jackson, entre ellos Rusia e India, aumentaron considerablemente su catálogo de vistas.

En México efectuó tres recorridos. Dos de ellos los realizó por el recién inaugurado Ferrocarril Central Mexicano (uno en 1883 y el otro en 1884) y el

² Robert S. Taft, *Photography and the American Scene: A Social History, 1839-1889*, Dover Publications, Nueva York, 1964, pp. 269-308 (The Macmillan Co., Nueva York, 1938).

tercero hacia 1891.³ Por las líneas dedicadas a nuestro país en su autobiografía *Time Exposure*, sabemos que a sus 40 años de edad, Jackson conjugaba el espíritu del todavía intrépido fotógrafo expedicionario —recordó que subir al Popocatepetl había sido hasta entonces su pico más alto— junto con su nuevo estatus de empresario y jefe de familia —viajaba en un vagón exclusivo para su esposa y sus tres hijos y disponía de otro habitado como cuarto oscuro.⁴

Se ha dicho que “fue contratado por la compañía del Ferrocarril Central Mexicano para acompañar el viaje inaugural del tren entre Ciudad Juárez y la ciudad de México y preparar una carpeta de fotografías publicitarias que debían adornar andenes, vagones y estaciones y atraer así a los viajeros extranjeros, amén de las posibles importaciones de bienes manufacturados”,⁵ mas sus recorridos por México no se han esclarecido del todo.

En tanto queden pendientes las condiciones particulares de sus incursiones mexicanas, la portada de este número anuncia una investigación en curso, que propone el seguimiento de sus recorridos a partir de las series fotográficas que editó. Un primer ordenamiento, aproximando las fechas de toma e identificando sus locaciones, permitirá conocer sus rutas y temas de interés, entre estos: “escenas costumbristas” en mercados y plazas, los denominados “tipos populares”, la arqueología y el paisaje.

Entre los lugares que visitó se han identificado Chihuahua, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro, ciudad de México, Estado de México, Hidalgo, Puebla, Morelos y Veracruz.⁶ El seguimiento lo hemos establecido al rescatar los números impresos en los títulos de las fotografías, para reconstituir sus series. Lo anterior, aunado a avances en la investigación regional de otros historiadores, arrojará una mejor comprensión de la obra de Jackson en México. Tal es el caso de Gerardo Martínez Delgado, quien observó su preferencia por fotografiar la zona oriente de la capital de Aguascalientes, espacio en donde debieron encontrarse “los viejos baños”.⁷ La persistencia de “los baños de

³ William Henry Jackson, *Time Exposure. The Autobiography of William Henry Jackson*, introd. de Ferec M. Szasz, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1986, p. 259, y Thomas H. Harrell, *William Henry Jackson. An Annotated Bibliography (1862 to 1995)*, Carl Mautz Publishing, Nevada City, 1995, p. 4.

⁴ William Henry Jackson, *op. cit.*

⁵ Olivier Debroise, *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, CONACULTA, México, 1994, pp. 71-72. Como apoyo hemerográfico de esta referencia, Debroise cita a William C. Jones, “William Henry Jackson in Mexico”, *American West Magazine*, vol. 14, núm. 4, julio-agosto de 1977, pp. 10-21, revista que si bien es seria y documentada, sus alcances son de difusión y no académicos.

⁶ En un primer rastreo de sus fotografías mexicanas, existen más de 540. Véase la página *American Memory* de la Biblioteca del Congreso en Washington, D. C. <<http://memory.loc.gov/ammem/index.html>>.

⁷ Gerardo Martínez Delgado, “Elite, proyecto urbano y fotografía. Un acercamiento a la ciudad de Aguascalientes a través de imágenes, 1880-1914”, *Secuencia*, núm. 67, enero-abril de 2007, pp. 145-181.

W. H. Jackson & Co., Photographers.



414 Larimer Street, Denver, Colo.

THE OLD SANTA FE HOUSE, ARIZONA TERRITORY.

Aguascalientes” en el gusto de los turistas estadounidenses permanecía en 1909. En la *Guía Terry* de ese año se comentaba que esta ciudad era notable por “sus excelentes baños termales”, pero aconsejaba se preguntara por “los mejores y más limpios”, pues aquellos frecuentados por las clases bajas y medias “deberían evitarse rigurosamente”.⁸

El seguimiento de las series fotográficas editadas por Jackson lo inicié en 1998, cuando trabajaba para el Sistema Nacional de Fototecas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (SINAFO-INAH). Al retomar este proyecto, pretendo extenderlo hacia la obra de otros fotógrafos estadounidenses que entre 1870 y 1910 recorrieron el territorio mexicano: Benjamin W. Kilburn, Gove & North, Charles B. Waite, Winfield Scott, Cox & Carmichael y Sumner W. Matteson. Todos ellos configuran una genealogía de artistas –algunos también editores de sus trabajos– cuyas imágenes circularon por miles y se imprimieron en diversas publicaciones destinadas principalmente al consumo de sus paisanos.

Conocer la obra individual y en conjunto, ofrecerá una visión estadounidense de México y de lo que en Estados Unidos se concibió como *lo mexicano*; visión que, espero, posibilite e invite a otras lecturas que tengan a la fotografía como documento de investigación. Sirva entonces esta colaboración como el inicio de una primera aproximación a la fotografías de William Henry Jackson en México.

Gina Rodríguez
ACERVO FOTOGRAFICO. CENTRO DE LA IMAGEN

⁸ Los precios de los baños equipados a “todo lujo” variaban de 25 centavos de dólar a un dólar. Se recomendaban los de San Nicolás de la Cantera, Ojo Caliente, Ojo Calientillo y Colombo, además de “otros 15 de menor importancia”. Puntilloso como era en sus descripciones, Terry mencionaba también los componentes químicos de las aguas –el sulfato de sodio el principal– y que su temperatura media era de 38 grados centígrados. T. Philip Terry, *Terry's Mexico. Handbook for Travellers*, Sonora News Company, Publishers, México, 1909, pp. 45-47.